

Su unidad interior está cumplida; formas venerables, que la estorbaban, fueron eliminadas.

La historia alemana, después de un amplio rodeo, parece retornar a sus comienzos y cerrar el círculo de su curso. Las disonancias que la llenaban están disueltas y su sentido ya no puede discutirse más.

Pero en el juego de ajedrez de la alta política, ni un "jaque mate" significa el final de la partida; en la guerra una batalla ganada, no implica todavía la concertación de la paz. Sabemos que los éxitos deben ser defendidos; las posiciones tomadas por asalto, consolidadas, y que nuestro nuevo poderío estará expuesto a graves enemistades.

Lo fulminante de los triunfos alemanes, la manera como se han alcanzado, ha intensificado viejos antagonismos y originado otros nuevos. Probablemente, por largo tiempo todavía la situación de Alemania seguirá siendo difícil y será la valentía la primera necesidad.

¡Valor y prudencia, uno tan importante como la otra! Cualquier historia, sobre todo la nuestra, nos enseña lo cerca que está el Capitolio de la roca Tarpeya; hacia dónde lleva la prudencia que carece de valentía, y cómo se venga de la ambición inconsiderada, que, sin más ni más, reputa posible el logro de lo que anhela.

No olvidemos que un aumento de poder se convierte solamente en segura posesión, cuando los nietos de los que lo han conquistado pueden transmitirlo intacto a sus herederos. Recordemos también que un pueblo, como el individuo, puede vivir solamente en comunidad con los demás, y que menos que nadie puede la nación alemana, en el lugar que le fué asignado sobre la tierra, aislarse de esta comunidad.

¡No dejemos que las lecciones de la historia, que verdaderamente hemos debido pagar tan caras, se pierdan para nosotros!

Así, Alemania podrá también, en lo sucesivo, enfrentarse con el destino, con fe en sí misma y en su porvenir; con la fe que la ha ayudado de nuevo en estos días, como en la antigüedad, para esperar en la noche oscura la salida del sol. Entonces, para la nueva época de su existencia en la que acaba de entrar, podrá servir como guía la palabra del poeta:

"Hacia otras playas llama un nuevo día".

FIN.

Final originario del capítulo 12 ⁽¹⁾

Cuando hubo vencido y la obra principal estuvo realizada, entonces fué aclamado y glorificado. Pero ¡qué valía esta conversión! La mayoría de la nación jamás ha comprendido al estadista que le regaló lo que ella añoraba y cuyo logro ella misma era incapaz de conseguir y es ella la que se ha resistido tenazmente a aprender de él.

No es éste el momento de explayarme sobre sus proezas; cuantas corresponden a la presente disertación, lo saben todos y me siento aliviado de no tener que hablar de ellas; pues confieso que siempre me invade un sentimiento de vergüenza cuando me veo obligado a pronunciar el nombre de Bismarck. Me parece que a él se refieren las palabras con que noventa años antes un poeta suabo y patriota alemán evocó el alma de Arminio el Qerusco:

Se dice, pues, que los muertos vuelven,
Hasta que encuentran la paz de su espíritu...
¿Puedes tú descansar y no defenderte,
Allí donde tu sombra se escarnece?

Los homenajes en honor de Bismarck con que nos encontramos hoy en día por todas partes, me parecen casi afrentas. ¿Qué derecho a celebrar a Bismarck posee nuestra generación, si es ¡ella! la que dejó decaer su obra y la destruyó?

Cuando la obra hubo quedado realizada, el mundo entero creyó que lo ocurrido antes había terminado definitivamente para Alemania y que con ella se habría iniciado

(1) Véase nota de la pág. 346.

una magna época completamente nueva: la del tiempo de haberse cumplido un anhelo y la felicidad después de tan largo añorar y padecer.

Hoy casi diríamos que esto fué un error. En la creación de Bismarck, sólo existía posibilidad para una época nueva, pero la generación subsiguiente no fué capaz de dar una forma efectiva a esta posibilidad. Ha olvidado demasiado pronto que la herencia de Bismarck la recibió cual un legado fiado a buenas manos, un fideicomiso con la obligación de salvaguardar sin mengua el capital, de no tocarlo ni de gravarlo indebidamente y que la heredad tenía que ser conquistada nuevamente cada día si se quería guardar la seguridad de su posesión.

En lugar de hacerse posteriormente digna de él y elevarse a la altura que había creado para ella, la nación ha quedado atascada en sus antiguos defectos y ha olvidado la lealtad y la gratitud. El Reich alemán, fundado por Bismarck, ha pasado a ser un episodio, una interrupción en la serie evolutiva que se inició hace 700 años, donde las cifras 1648 y 1815 constituyen los grandes mojones a los que se agrega dignamente 1918. Bajo la impresión de estos momentos, así tendría uno que expresarse. Y terminar nuestra presente descripción con una horrisona disonancia: no encuentra un final, sólo le queda mirar muda hacia el porvenir.

Todos sabemos que Alemania jamás se ha encontrado tan hondamente postrada como hoy en día. Podríamos entregarnos a la desesperación y someternos a la sentencia de muerte de la historia: "¡pesada en la balanza del destino no significáis nada!"

Pero no es sólo el sentimiento más concentrado y la voluntad de vivir que se resisten contra esta idea; también el conocimiento de nuestra historia nos da el derecho

a interponer una protesta contra el juicio prematuro del presente. En más de una ocasión, según el criterio humano, ha parecido que toda esperanza sería vana. Recordemos 1648 y 1807. Y siempre el pueblo alemán, dotado de fuerza vital y férrea aptitud, se ha enderezado y mediante su trabajo se ha elevado a una suerte mejor.

¿Tal fuerza habría desaparecido hoy?

A nosotros corresponde demostrar que vive aún intacta en lo íntimo de nuestros corazones y es capaz de desenvolverse nueva y reciamente. Y si en esta ocasión la caída había sido más honda que en cualquiera de las anteriores, es que nosotros en cambio no nos habíamos encontrado antes tampoco a una altura tan grande.

¿Por qué entonces no hemos de creer también esta vez en una resurrección?

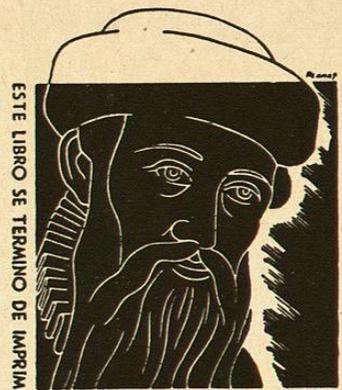
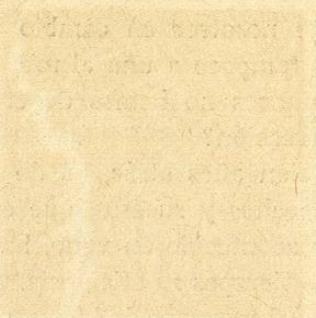
Al igual de cien años atrás, ha de ocurrir de nuevo que los magnos hechos y sucesos, que en su primera faz parecieron haber acontecido en vano, han de exhibir sólo en el andar de los tiempos su eficiencia. Que lo mismo que en aquel entonces, el recuerdo de la guerra de la liberación, así, en el porvenir, la memoria del episodio de Bismarck y del breve y brillante período sublime que hizo surgir, puedan constituir la sementera para su futuro, que rendirá ricos frutos cuando llegue su estación.

De nosotros mismos ha de depender que tal cosa suceda. Cumplamos con nuestro deber; entonces tendremos también el derecho a tener fe en nuestro porvenir.

Son los siglos de nuestra misma historia, quienes comunican con altas voces, a quienes saben escucharla, la consigna:

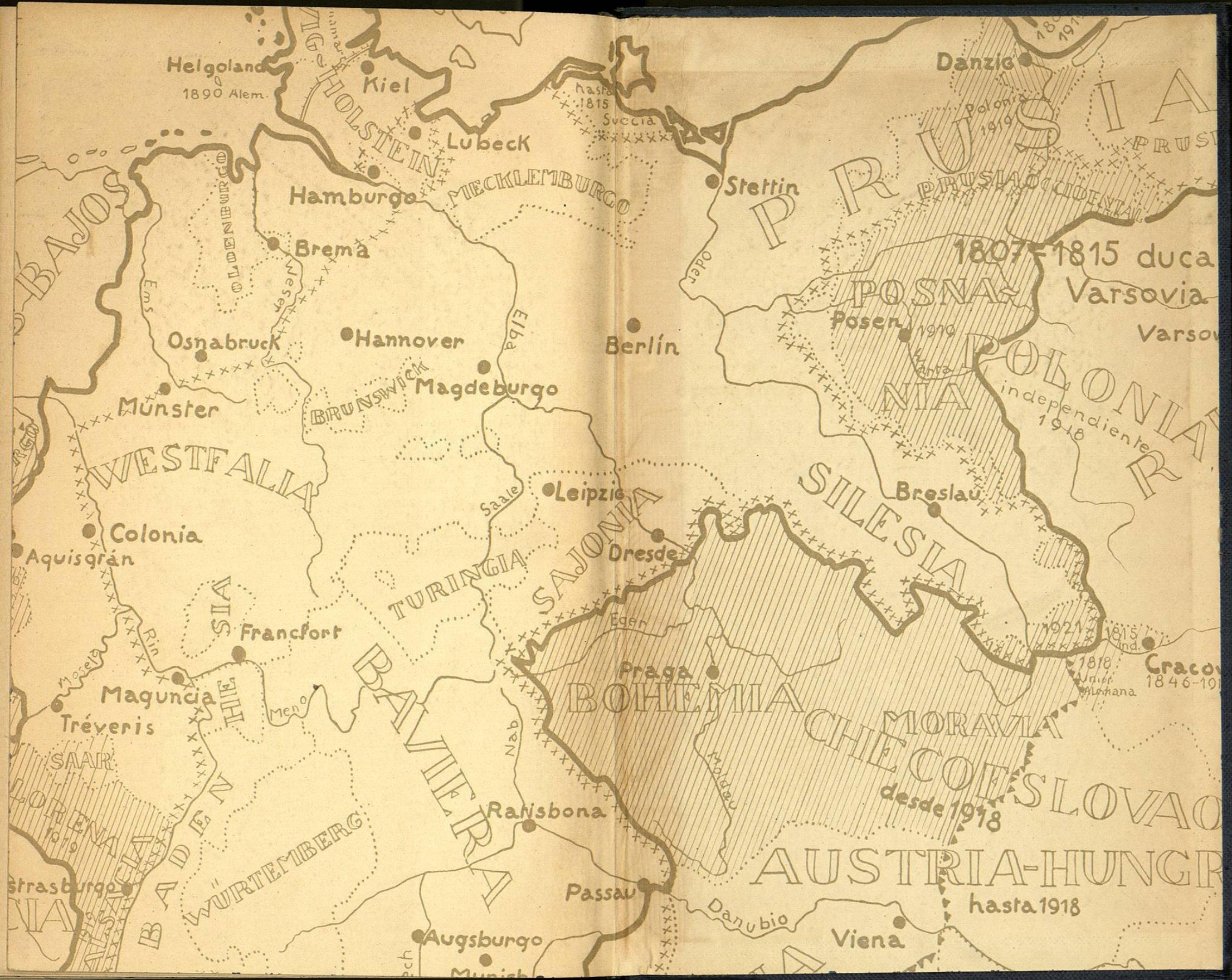
¡Nosotros os ordenamos conservar la esperanza!

FIN.



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR

EN LOS TALLERES GRAFICOS
RODRIGUEZ GILES
EL DIA 7 DE JULIO DE 1941
RONDEAU 3068 - BUENOS AIRES



Helgoland
1890 Alem.

Danzig

HOLSTEIN
Kiel
Lubeck

hasta 1815
Suecia

PRUSIA
PRUSIA OCCIDENTAL

Hamburgo

MECKLEMBURGO

Stettin

1807-1815 duca
Varsovia

Brema

PO SNA
Posen

Varsovia

Osnabruck

Hannover

Berlin

MAGDEBURGO

1910

independiente
1918
POLONIA

Munster

BRUNSWICK

Leipzig

Breslau

WESTFALIA

TURINGIA

SAJONIA

SILESIA

Colonia

Dresde

1846-1918
Cracovia

Aquisgran

Francfort

Saale

Eger

Maguncia

Praga

Tréveris

BOHEMIA

MORAVIA

SAAR

THE

Ratisbona

desde 1918
SLOVACIA

LORENA

BAVARIA

Passau

AUSTRIA-HUNGRIA

strasburgo

WURTEMBERG

Augsburgo

Danubio

hasta 1918

Viena

ALSAZIA

Munich

